

El libro electrónico: nuevos escenarios, relaciones y prácticas

Eje temático: Industrias culturales, globalización y TIC

Autores

Silvina Angelozzi

smangelozzi@gmail.com

Roberto von Sprecher

rvonsprecher@yahoo.com.ar

Resumen

Al considerar el campo de libro (que incluye producción, edición, distribución, oferta, circulación, venta, intercambios, consagraciones, lectura, etc.) tenemos en cuenta como soportes materiales tanto el libro impreso como los *ebooks* –nuestro interés particular en esta ponencia- que requieren para la lectura dispositivos llamados *ereaders*, como otro tipo de textos digitalizados. El campo ha sufrido modificaciones de cierta significación desde la extensión de la digitalización de los textos y su distribución a través de Internet, que parten de una tendencia a la digitalización de la mayoría de los procesos de producción cultural y comunicación para funcionar como productos de un campo tendencialmente dominado por lo económico.

Aproximación crítica a la modificación del campo a partir del *ebook*

El texto digital, como los libros digitalizados, del cual deriva lo que aquí operativamente entenderemos por *ebook*, circula en los intercambios de los usuarios prácticamente desde la aparición de Internet. Sólo recientemente el campo del libro se modifica con formatos digitales que imitan con mayor precisión al libro impreso y pueden

ser visualizados en forma homóloga al libro en papel usando lectores electrónicos o *ereaders*, que utilizan tecnología de “tinta electrónica” con bajo consumo de batería, fondos especiales como el gris perlado, prescinden de la necesidad de la retroiluminación, etc. La renovación significativa es el dispositivo que remeda a un libro pequeño y que puede almacenar miles de libros. En la presente ponencia pretendemos realizar una aproximación crítica a esta modificación del campo¹, conectándola a un proyecto sobre la reciente oferta, compra y particularmente lectura a través de estos libros digitalizados – *ebooks*- y dispositivos –*ereaders*- en Córdoba (las prácticas de los *pioneros*). La perspectiva teórica tendrá en cuenta las producciones y estudios específicos sobre *ereaders* y *ebooks*, dada la escasez y sesgos de muchos de los mismos (simples ensayos especulativos, promoción comercial) será fundamental el recurso a teorías no específicas que nos permitan pensar el objeto de estudio. Así, consideraremos las teorías de Raymond Williams, Roger Chartier, Pierre Bourdieu, etc.

Se puede cuestionar la trascendencia del tema cuando en Argentina la Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura² del Consejo Nacional de Lectura, realizada en 2011 y difundida en mayo de 2012 señala que:

“El reemplazo del libro en papel por el libro digital es nulo. En el caso de los libros, menos del 1% de los lectores digitales lee sólo libros bajados de Internet, un 7% baja libros de Internet y lee en papel alternativamente y el 67% lee exclusivamente en papel. En este caso, más claramente que en el de los diarios, la práctica lectora en PC no sólo no disminuye la lectura en papel sino que parece ser un modo más de acercarse a la lectura de libros.”

Esa misma encuesta, en el rubro de los lectores digitales –téngase en cuenta que en 2011 era difícil adquirir un *ereader* en Córdoba, prácticamente imposible sino se

¹ “Todo cambio que acontece en un espacio de posiciones objetivamente definidas por la distancia que las separa determina un cambio generalizado. Lo cual significa que no procede buscar un lugar privilegiado del cambio.” (Bourdieu, 1995: 355)

² http://sinca.cultura.gov.ar/archivos/documentos/ENHL_2011.pdf

recurría a la compra on line- al analizar las cifras de lectura en papel y en pantalla de PC, donde los lectores digitales superan a los lectores en papel, se concluye -algo aventuradamente- que las prácticas de lectura en papel y de textos digitales se refuerzan una a otra.

De cualquier manera, aunque los datos de otros países coinciden en que los lectores que leen libros digitales también leen libros en papel, un 7% que “baja libros de Internet” en 2011 resulta significativo en prospectiva, más si consideramos el porcentaje de lectores en pantalla de PC que puede migrar a los *ereaders* en un futuro. En la fecha de realización del estudio la circulación y uso *ebooks* y *ereaders* eran una rareza en Argentina y apenas en 2012 la adquisición, apropiación y lectura de los mismos alcanza visibilidad y algunos lectores comienzan a incorporarlos a sus prácticas, por lo que tendríamos que tener en cuenta las tendencias que se verifican en otros países:

“(…)un panel de editores, distribuidores y librereros (...) describieron los graves daños que causa en la industria cultural la crisis. Recalaron la caída de ventas y, a la vez, abrieron las incógnitas que plantea la creciente competencia del libro electrónico. (...) Vivimos un momento catastrófico y debemos reinventarnos”, señaló Kraus para detallar la caída de la circulación del libro tradicional que obligará, según ella, a una reducción de tirada, de número de títulos y de personal”³

Uno de los aspectos más interesantes, para abordar una variante tecnológica como la citada, que se comienza a esbozar hacia 2005 -en el solapamiento de campo de los productos culturales digitales y el campo de libro - es que nos encontramos ante un desarrollo anterior a Internet y que no ha mantenido la velocidad de la corriente predominante de los productos y ofertas de tecnologías digitales, con obsolescencia planificada, y la creciente mercantilización de los espacios de la vida.

³ http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/14/actualidad/1347640741_034616.html

Si consideramos el espacio del desarrollo y promoción de las tecnologías digitales como un sistema complejo que funciona con una aceleración creciente y aumento de las turbulencias, en un ambiente donde concurren multitud de variables, podríamos considerar que la aparición del *ebook* y del *ereader* no entraron en la zona de mayor turbulencia y aceleración del sistema, aún luego de su lanzamiento. Compararlos con otros fenómenos puede ayudar a comprender los nuevos softwares y dispositivos de lectura, en un escenario donde los cambios, incluidas las prácticas de los usuarios, han dado lugar a regiones marcadas por la incertidumbre y la dificultad de hacer predicciones a corto o mediano plazo, como en los campos de la música, el cine, la televisión.

Lo que hoy llamamos *ebooks* –libros digitalizados- tiene antecedentes en el mismo año que se inventa el chip de silicio, central en el abaratamiento de los productos informáticos en particular y de pronta centralidad en la producción material en general, incluyendo el campo de la producción cultural, y en la mayor parte de los aspectos de la vida de los humanos.

“En la segunda mitad del siglo XIX, (...) el campo literario alcanza un grado de autonomía que jamás ha sabido superar desde entonces (...)” (Bourdieu, 1995: 324)

En cuanto las regiones de autonomía, siempre relativas, se van reduciendo en mayor o menor grado según la situación histórica, el campo del libro está dominado, en su mayor parte, por el campo económico. Como un campo dominado, la consagración, la legitimación de los bienes circulantes, tanto de títulos como de autores, depende de los indicadores de venta, y sólo unas regiones relativamente pequeñas mantienen la legitimación de los pares –otros escritores- o de la crítica especializada. Notoriamente se solapan otros campos como el del Estado, por ejemplo exceptuando al libro del IVA o con la judicialización de los lectores que se apropian de *ebooks*. El libro digital se inscribe

como proyecto de las editoriales para aumentar sus ganancias, sin embargo muchos lectores desarrollan una competencia para apropiarse de libros sin pagar por ellos.

En 1971 comienza el Proyecto Gutenberg que inicialmente denomina a los libros digitalizados “e-text” (<http://www.gutenberg.org>). Este Proyecto, si bien respeta el copyright, va contra la lógica dominante en el campo del libro. Si se plantea como productor de *ebooks* libres, “(...) impulsado por ideas, ideales e idealismo. (...) **no** por poderes financieros o políticos”⁴, el Proyecto puede parecer ingenuo, pero se destaca como temprana apuesta que ha favorecido la actual existencia de una zona de autonomía promoviendo el acceso a libros digitalizados cuyos derechos han vencido o se han cedido, como la apropiación (como en la música, en el cine y la televisión) de parte de los lectores de *ebooks* con copyright vigente, la auto publicación y difusión recurriendo o no a editoriales comerciales, etc.

Puede resultar extraño que siendo el libro uno de los productos que menor espacio ocupa en *bytes*, su proceso de desarrollo haya sido marcadamente lento, incluso desde la aparición de *ebooks*, con acceso a través de la interfaces “amigables” gracias a unos dispositivos *ad-hoc*, como los *ereaders*, que comienzan recurriendo a la tinta electrónica (<http://www.eink.com/technology.html>):

“La historia del *ebook* comienza con una visión altruista (1968) y un proyecto humanitario (1971); luego, fue olvidado en algún lugar en el medio (1999-2001), y sólo comenzó a resurgir en 2005, luego de la introducción de la tinta electrónica (Chrystal, 2010: 6)

Aún desde 2005 el desarrollo es lento y meandroso, con *software* que tiende a imitar a los libros en papel, a mimetizarse con ellos, y que parecen estar diseñados para lectores de *best sellers* e inmigrantes digitales. La tinta electrónica y la carencia de

4

http://www.gutenberg.org/wiki/Gutenberg:Project_Gutenberg_Mission_Statement_by_Michael_Hart

retroiluminación pueden ser particularmente “amigables” para los inmigrantes, pero podría hipotetizarse que los nativos digitales tienen menos inconvenientes en acceder a los libros en dispositivos con retroiluminación (como por ejemplo las *tablets*). De cualquier manera los dispositivos de acceso son notoriamente toscos y de lento mejoramiento en relación a los diseñados en otras áreas, como la de los teléfonos móviles, por ejemplo.

Las innovaciones en los *e-reader* para facilitar unas condiciones de lecturas menos agresivas (poco más que la incorporación de fondos gris perla en relación a los primeros fondos grises de los *ereaders*). Se han agregado, por ejemplo, toscos y lentos sistemas para escritura manual sobre las páginas digitales o notas en forma tipográfica con teclados virtuales que hacen la escritura lentísima) y parecen concentrarse en sumar *gadgets* para la conexión a Internet, a redes sociales. Las innovaciones parecen seguir una tendencia de la mayoría de dispositivos ofertados en el mercado (*PC*, *notebook*, *netbook*, *tablets*, móviles, etc.) con la oferta de un paquete común de herramientas de acceso online.

¿Cómo actúan, apuestan, los agentes que ocupan diversas posiciones en el campo del libro ante la incorporación del *ebook*?

Para evaluar tomas de posición y luchas, buscando, en algún momento, ir más allá de la mayoría de los estudios y perspectivas accesibles en el presente, una de las alternativas de estudio sería, considerando las historias sobre el libro de papel y la lectura ya existentes (Chartier, 2005) por ejemplo, sentar las bases para una historia socio comunicacional del campo del libro, los dispositivos de lectura y de los lectores electrónicos, teniendo en claro que otras posiciones y procesos deben ser tenidos en cuenta:

- 1) El análisis de la posición del campo del libro, y en particular del libro electrónico, dentro del campo de la producción cultural y en su relación con los campos económico, del Estado y su evolución.
- 2) Reconstruir la estructura interna del campo del libro, particularmente en Argentina, sus principios de funcionamiento, sus transformaciones y las posiciones, las apuestas y competencias de los distintos agentes, en particular en su lucha por la legitimidad y por *hacer época* y construir *lo nuevo y lo viejo*.
- 3) Revisar la génesis de los *habitus* de los agentes individuales y colectivos que ocupan posiciones en el campo, y, por lo tanto, la trayectoria histórica de las disposiciones. (ver Bourdieu, 1995: 313 y ss. y von Sprecher, 2011: 33 y ss.)

El espacio de los posibles permitiría diseñar tecnologías que ofrezcan un libro digital que deje de concentrarse en la mimetización al libro en papel, adaptable a distintos tipos de producciones, que no complejice el acceso a libros científicos, de lectura no agresiva, que incluya hipertextos (un lector, un *hardware*, que vaya más allá de la lectura simple y secuencial y pase a constituir su contenido en una biblioteca hipertextual), lo cual sería en definitiva crear un tipo de texto digital que se despegue en prestaciones del libro en papel. El desarrollo lento y dubitativo del presente puede deberse particularmente al interés de aquellos que ocupan las posiciones que se benefician más con la heteronomeidad del campo y que han estado desde el comienzo más preocupados por controlar los productos y los usuarios, por evitar que los *ebooks* se conviertan parte de los productos que circulan gratuitamente por intercambio entre usuarios, o vía comerciantes fuera del sistema legal y en el logro de *best sellers*. Sin embargo algunos usuarios logran evitar convertirse en público cautivo controlado por empresas como *Amazon*, y, siguiendo la tendencia que se viene dando hace años en todo producto factible de digitalizar, la circulación, el intercambio gratuito, la oferta gratuita se incrementa. Existe una escala de gradualidad en la cual los países donde más se compran “originales” son los centrales, y

aquellos donde prepondera la apropiación libre de los productos los periféricos. Hay que tener en cuenta que el mercado del libro, si bien mueve un volumen importante de dinero, ganancias y especulaciones financieras, es un mercado menor en el campo de los productos culturales dominados por lo económico.

“La evolución de las políticas reguladoras es resultado de las estrategias de construcción de poder a través de la articulación de intereses empresariales y políticos disfrazados de discursos sobre las maravillas tecnológicas y la elección de los consumidores, respaldadas por modelos económicos que adoraban la autoridad suprema de la Mano Invisible” (Castells, 2009 : 154)

Las editoriales son un sector que ha sido claramente dominante en el campo del libro. Los tradicionales guardianes, *gate-keepers* o censores para los productores culturales reales, los escritores. Los que conformaron sus *habitus* en el marco de la producción y edición en papel, han dudado mucho ante la digitalización de la producción cultural antes de incluir en sus ofertas *ebooks*, ahora también algunas pequeñas editoriales incluyen versiones en *ebooks* en sus fondos. Al momento de realizar sus apuestas se encuentran con agresivas políticas de empresas, como Amazon y Google, que surgieron en Internet y la informática y apuntan a oligopolizar el papel de editores, distribuidores, vendedores, “recomendadores”, etc.

Las apuestas de Amazon o Google se realizan en un campo donde, sobre la base de la edición en papel, la internacionalización, las fusiones, la conformación de conglomerados, en años recientes ha dado como resultado que unas pocas empresas manejen el grueso de la zona heterónoma del campo del libro. Es una lucha feroz y global donde el más grande tiende a comerse al más chico y el más rápido al más lento.

Las grandes editoriales, en papel y digital, han extremado la apuesta por los *best sellers* y su construcción. Si tomamos el suplemento cultural de de los diarios argentinos difícilmente aparezca en la lista de libros más vendidos (una forma de consagrar por las

ventas –heterónoma- y no por la valoración de pares y críticos –autónoma-) aquellos textos que suelen denominarse de “literatura autónoma”, y en “ficción” las tres versiones de las Sombras de Grey estarían entre los cinco más vendidos –abril-. No es un fenómeno reciente, es coherente con la industria cultural impresa que redobla esa apuesta. Antes que fuera imposible predecir la cobertura que alcanzaría Internet y el desarrollo de los *ebooks* y *ereaders*, Pierre Bourdieu escribía:

“La lógica “económica” de las industrias literarias y artísticas que, al convertir el comercio de bienes culturales en un comercio como los demás, otorgan la prioridad a la difusión al éxito inmediato y temporal, valorado por ejemplo en función de la tirada, y se limitan a ajustarse a la demanda preexistente de la clientela (...).

Una empresa está tanto más cerca del polo “comercial” cuanto más directa o más completamente los productos que oferta en el mercado responden a una demanda preexistente, y dentro de una forma preestablecida. De ello resulta que la duración del ciclo de producción constituye sin duda una de las mejores formas de calibrar la posición que ocupa una empresa de producción cultural dentro del campo.” (Bourdieu, 1995: 214/215)

Dos décadas atrás las editoriales que trabajaban sobre la producción de libros en papel tendían a dividirse en “empresas de ciclo de producción corto” y en “empresas de ciclo de producción largo”, aunque los grandes conglomerados ya apostaban a los dos ciclos. Hoy las apuestas son más agresivas y más centradas en el rédito económico (aunque sean a mediano plazo). Amazon es un ejemplo, trabaja con ciclos de producción corto, ciclos de producción medianos (el caso de la autopublicación) y está atenta a incorporar aquellos que apostando a ciclos de producción largos muestran alguna potencialidad para ser lanzados al mercado global. Sus políticas también apuntan a la absorción de los *best sellers* de vida corta, a los clásicos y a los libros por publicarse que todavía no producen rédito comercial.

Las plataformas de auto publicación combinan tecnología y comunicación social aplicadas a la edición. Pueden constituirse como una comunidad de autores y lectores:

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

una solución tecnológica para editar y compartir obras, y una plataforma para acceder a libros gratis y conectar con sus autores. O en un gran negocio para empresas como Amazon que descubre, con escasa inversiones, *best sellers*.

Suele mencionarse como un caso paradigmático el de Amanda Hocking quien a principios de 2010 auto publicó sus tres primeros libros en Internet. Invertió muchas horas en promocionarlos en Twitter y Facebook y a finales de 2010, había vendido más de 150.000 copias. Inmediatamente las editoriales intentaron hacerse con los derechos de esas y futuras novelas. En 2011 firmó su primer contrato de publicación, con la editorial estadounidense St. Martin Press, por dos millones de dólares. La consagración de Amanda Hocking no provino de las editoriales tradicionales, y ejemplifica las posibilidades para los autores de convertirse en difusores autónomos de sus propios contenidos. Claro que esta escritora produjo dentro de las lógicas de los *best sellers* –“novelas románticas paranormales”- y no apostaba a la escritura autónoma. Detrás de Hocking vino todo un fenómeno de autodenominados escritores *indies*, que a diferencias de los independientes de la música *indie*, apuntan a lograr ser captados por las grandes editoriales. La auto publicación se multiplicó y ahora se ofrecen plataformas colectivas estructuradas para edición en formatos legibles en los diversos dispositivos de lectura y con posibilidades de interacción social, mediante comentarios, recomendaciones, puntuación por parte de los lectores, etc.

A pesar de que sigue teniendo su peso la forma de organización del campo a la que hace referencia Bourdieu, lo que cobra importancia en la región autónoma –con lo digital- son trayectorias que eran inéditas cuando escribió *Las Reglas del Arte*. Con la auto publicación también se pueden eludir las grandes editoriales y su función de

controladores, dada la facilidad para los escritores de convertir sus textos⁵ a formatos adaptables a los dispositivos de lectura digital y difundirlos a través de redes sociales, blogs u otros recursos accesibles en Internet. En este caso se trataría de escritores que desdeñan el éxito comercial pero no encontrarse con los lectores que se adaptan a su producción.

“Al cabo del proceso de especialización que ha llevado al nacimiento de una producción cultural especialmente destinada al mercado y, en parte como reacción en contra de ella, de una producción de unas obras «puras» y destinadas a la apropiación simbólica, los campos de la producción cultural se organizan, en su estado actual⁶, según un principio de diferenciación que no es más que la distancia objetiva y subjetiva de las empresas de producción cultural respecto al mercado y a la demanda expresada o tácita, ya que las estrategias de los productores se reparten entre dos límites que, de hecho, no se alcanzan nunca, la subordinación total y cínica a la demanda y la independencia absoluta respecto al mercado y sus exigencias.” (Bourdieu, 1995: 213/214)

Las apuestas heréticas, de los *nuevos*, quienes apuestan en las regiones de mayor autonomía del campo, se han diversificado: desde no vender versiones de los libros de sus fondos editoriales en *ebooks*, a la auto publicación digital sin depender de las grandes empresas, entre otras variantes posibles y abiertas (práctica que tiene sus antecedentes en publicar en blogs) que no excluye la puesta online gratuita.

También se montan en la Web pequeñas empresas editoriales, que si bien no disponen de la tecnología de Amazon o la posibilidad de llegada de Google, pueden subsistir a bajo costo y recurrir a redes sociales y recomendaciones de seguidores. Una estrategia (inversiones desinteresadas que con el tiempo suelen producir beneficios) - también usada por las *majors*, es dar acceso gratis a ciertos contenidos hasta formar una

⁵ Que pueden haber circulado en la red y haber sido visto con dispositivos menos aptos para una lectura continuada, el fenómeno de los blogs fue central en ello, y compartir los libros en programas para intercambio *peer to peer* como Emule.

⁶ Los datos son de mediados de los setenta y los consideraba válidos a principios de los noventa.

masa crítica de seguidores y luego comenzar la comercialización de parte de los contenidos o solicitar donaciones para sostener el emprendimiento.

En otra región del campo del libro, la producción científica y académica, viene inclinándose hacia las revistas digitales y es probable que tarde o temprano termine apostando, por sencillez y abaratamiento entre otros factores, a ofrecer sus trabajos en libros digitales gratuitos. Si consideramos que los investigadores, docentes y alumnos tienden a ser parte de los pioneros en el uso de *ebooks* y *ereaders* (como lo fueron en su momento de las PC de escritorio) es probable que se afecte en algún grado a las editoriales que se dedican con exclusividad a este tipo de libros.

Los productores culturales reales –los escritores-, como tendencia, siguen siendo dominados por las grandes editoriales, que ahora pueden ser al mismo tiempo editoras, distribuidoras, difusoras, vendedoras e intervenir más fuertemente sobre los mecanismos de consagración. La subordinación total y cínica al mercado que Bourdieu pensaba que era un extremo nunca efectivo ya parece existir⁷. El neoliberalismo impuso el cinismo del marketing global, de la especulación y la ganancia creciente.

Pero la digitalización abre brechas para escritores y lectores, como sucedió en siglo XIX se dan las condiciones de posibilidad, ya lo hemos visto en la historieta argentina, de que se renueve aquella apuesta de Gustave Flaubert por la autonomía. Escribir lo que se quiera sin que su publicación –auto publicación- sea dificultosa, en inferioridad de condiciones en relación a la publicidad y difusión de las grandes firmas, aunque se recurra a las redes sociales y otros espacios de Internet. Claro que ello tendrá alguna importancia cuando el número de lectores –reducido- de quienes realicen la apuesta de “hacer obra” cuenten con *ereaders* o acepten leer los textos en otras

⁷ http://www.amazon.es/Deseada-la-subasta-book/dp/B00B8SVOYE/ref=zg_bs_1335555031_25

pantallas. Por su parte los conglomerados comerciales, en especial los que nacieron desde la informática, estarán atentos, estarán *trackeando*, a los casos donde la lectura de textos auto publicados alcance un número que para ellos marcara el momento de intentar la captura de los autores.

No nos referiremos –razones de espacio- específicamente a otras de las posiciones y relaciones del campo, aunque a veces lo hemos hecho tangencialmente, como la distribución, publicidad, difusión, circulación, venta y sitios de venta, sitios de acceso para los lectores alternativos a la compra, agentes y mecanismos de consagración, etc.

Nos interesa, finalizando, algunas reflexiones sobre bibliotecas y lectores. Las bibliotecas, en especial las soportadas por el Estado, fueron concebidas desde fines del siglo XVII como instituciones proveedoras de acceso público y universal a los productos culturales de la humanidad. Es éste el espíritu de las bibliotecas, aún de las de entidades privadas, que en muchos casos también son de acceso público, por lo menos en lo que a consulta de sus fondos se refiere. Así una de las prácticas esenciales, casi razón de ser, es el préstamo de libros a los lectores. En el caso de los libros impresos, una vez que las bibliotecas los adquieren y los incorporan a sus fondos, los prestan sin restricciones a sus lectores asociados por un período determinado. Con el desarrollo de los *ebooks* no parece ser simple continuar con esta práctica, e incluso se llegó a legislar, como en el caso de España en 2007, la aplicación de un canon por cada préstamo realizado de un ejemplar impreso⁸.

Para el caso específico de los *ebooks*, las editoriales han tomado posturas que van desde negarse a ofrecer contenidos digitales a las bibliotecas hasta aplicar

⁸ <http://www.anabad.org/noticias-anabad/28-bibliotecas/1523-no-al-pago-de-un-canon-por-prestamo-de-libros-en-bibliotecas-publicas.html>

restricciones a las licencias que les otorgan, lo que hace dificultoso y hasta impracticable implementar préstamos.

Por su parte, las prácticas de los lectores asociados a bibliotecas en Córdoba, pueden diferenciarse entre las referidas al quehacer académico, donde desde hace varios años la consulta de revistas especializadas se hace en gran parte en formato digital en las bases de datos suscriptas por la bibliotecas o en portales de acceso gratuito en Internet, además del intercambio libre entre lectores fuera del ámbito de la biblioteca, y con alguna oferta de libros digitales en PDF a través de plataformas; y la lectura de ficción que sigue siendo ofrecida por las bibliotecas mayormente en formato impreso con una oferta incipiente de *ebooks* para ser leídos en *ereaders* como es el caso de la Universidad Nacional de Villa María⁹ que adquirió inicialmente tres *ereaders Papyre* para prestar en sala de lectura con un acuerdo con la empresa Grammata que incluye 600 *ebooks* y el de la Facultad Lenguas de la Universidad Nacional¹⁰ donde ofrecen *ebooks* de estudio para nivel avanzado. En este último caso, la bibliotecaria a quien consultamos expresa:

“Es muy incipiente pero les está llamando la atención y piden consultarlos. Pero todavía no se le saca todo el jugo que podríamos sacarle... Y bueno, estas cosas llevan tiempo, con las revistas en línea pasó lo mismo y ahora nadie las quiere en papel” (Silvia, 2013)

El universo de los lectores es complejo y variable. Al estudiarlo habría que tener en cuenta no sólo variables clásicas como el sexo y la educación sino también al considerar la edad, a los inmigrantes y a los nativos digitales, también frecuencia de lectura, tipo de lectura, compradores, no compradores. Posiblemente, hoy, como en la edición de libros impresos, el grueso sigue optando por los *best sellers*, son aquellos que en cuanto acceden a los *ebook* mediante compras estarán sometidos a las distintas formas de

⁹ <http://www.youtube.com/watch?v=fn8y8yidnYc> y <http://www.youtube.com/watch?v=QhtULC3b6M>

¹⁰ <http://www.lenguas.unc.edu.ar/biblioteca/biblioteca.html>

control de las nuevas empresas (ver <https://www.eff.org/pages/reader-privacy-chart-2012>) Pero lo que nos parece más destacable es que así como puede crecer una región autónoma del campo a través de la auto publicación, ya existe un conjunto de lectores afines a esas producciones. Por otro lado, como país periférico, la lectura de ebooks en ereaders (o en formatos como el mismo Word, PDF, Adobe Digital Editions, etc.) parece basarse en la apropiación de los textos a través de Internet. Los mecanismos de control de los vendedores siguen siendo desmontados uno a uno. En el campo científico y académico la lectura de libros en la pantalla de la PC data ya de largos años y es posible que, con dispositivos adecuados, se trasladara a los ereaders.

La profecía, la predicción, no es del orden de lo académico, pero la historia reciente indica que a mediano plazo existirá un predominio de lo económico –un campo dominado heterónomamente- con posibilidades de crecimiento de la región autónoma.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1995). *Las Reglas del Arte*. Barcelona: Anagrama.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Chartier, R. (2005). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia.

Chrystal, R. (2010). *The Evolution of e-Books: Technology and Related Issues*. Digital Libraries. INFO 653. Recuperado el 30 de marzo de 2013 de <http://www.robertchrystal.com/robertcms/collections/Chrystal-EvolutionofeBooks.pdf>

von Sprecher, R. (2011). Estudio de la historia de la historieta como campo. Luchas por la construcción de lo nuevo y de lo viejo en Argentina. En: von Sprecher, R. y Reggiani, F. (Eds), *Teorías sobre la historieta* (pp.33-50) Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.